

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Diana Isabel Hernández Juárez

“Vivir con el volcán sagrado”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 69, julio-septiembre de 2024, pp. 62-64.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Vivir con el volcán sagrado

Diana Isabel Hernández Juárez

El Popocatepetl flamea en los siglos como una apocalíptica visión...

JOSÉ SANTOS CHOCANO,
“El idilio de los volcanes”.

La presencia real y simbólica del volcán Popocatepetl se extiende por las comunidades y ciudades del centro de México: de su interior emanan imponentes fumarolas de ceniza y un poder espiritual que se inserta en el imaginario colectivo de los pueblos asentados bajo su sombra y protección, cuyos habitantes lo veneran desde hace miles de años.

El Popocatepetl es parte insustituible no solo del paisaje, sino de la vida de los poblanos, acostumbrados a convivir con la montaña que humea y a estar pendientes de sus cambios de “estados de ánimo”, así como a disfrutar de los maravillosos paisajes que nos regala cada día, aunque, en ocasiones, también asusta por el incremento de la actividad eruptiva, iniciada el 21 de diciembre de 1994.

El Popo, Don Goyo, Gregorio *el Chino*, son algunos de los nombres con los que sus vecinos lo llaman. Iztaccíhuatl es su pareja. Juntos son los volcanes más emblemáticos de México, protagonistas de leyendas de amor y guerra, recreadas en poemas, cuentos, canciones, pinturas, esculturas y obras de arte. La narración más conocida personifica al Popocatepetl como un joven gue-

rrero que, después de triunfar en incontables batallas, regresa y encuentra fallecida a su amada, la princesa Iztaccíhuatl. Desolado, sube a la montaña más alta y la recuesta, se hinca a su lado y prende una antorcha para velarla; entonces los dioses los transfiguraron en montañas: la mujer dormida y el guerrero con fuego en su interior.

Ambos volcanes han sido venerados desde hace más de dos mil años por la gente que vive a su alrededor, como afirma el antropólogo Julio Glockner, en el libro *Los volcanes sagrados, mitos y rituales en Popocatepetl y la Iztaccíhuatl* (1996), en el que señala que los pueblos campesinos establecidos en sus faldas han hecho de esta geografía un mundo en el que la relación con la naturaleza no se agota en las labores agrícolas y de pastoreo:

Ellos son los continuadores de una antiquísima tradición ritual en la que las fuerzas naturales son concebidas como habitáculos de seres sagrados. En la cosmovisión de estas comunidades, el mundo visible y tangible se piensa no únicamente como el lugar donde se despliega la experiencia práctica de los hombres, este mundo es también el vehículo a través del cual se manifiestan poderes y fuerzas invisibles e intangibles que forman una unidad con el mundo material (229).

Ocasionalmente, esos poderes se revelan personificados bajo determinado aspecto, ya sea en sueños o en manifestaciones visibles y tangibles durante la vigilia, comenta el antropólogo al precisar que los habitantes alrededor de los volcanes realizan ceremonias de culto, con rituales propiciatorios para las lluvias y la fertilidad, adaptados a los ciclos agrícolas. En la actualidad, estos ritos persisten obedeciendo a un calendario que cada año se cumple; sin embargo, con la erupción del Popocatepetl se han alterado las fechas de las procesiones.

Con lenguaje poético, el autor describe los procedimientos de los tiempos, que sincretizan oraciones católicas con invocaciones a la naturaleza: a los vientos, las nubes, las montañas. Las ceremonias incluyen ofrendas con alimentos, copal, ropa y diversos regalos para el Popocatepetl, a quien honran como un ente sagrado, copartícipe de la creación y del mantenimiento del orden meteorológico de la región.

Hay quienes han “visto” a los volcanes caminando por las veredas en las afueras de los pueblos, o incluso los han “encontrado” por las calles. Esto ha sido interpretado, en ocasiones, como el anuncio de desastres. Para calmar el enojo de las deidades volcánicas, los pobladores les llevan regalos. Los vecinos de Xalitintla dicen que los obsequios deben llevarse ritualmente en procesión a los lugares sagrados,

ubicados a más de cuatro mil metros de altura y en compañía de un tiempero, especialista en el manejo mágico del tiempo que puede hablar con el volcán.

Entre las historias recopiladas destacan las que dan cuenta de que en el siglo XVIII el volcán se convirtió en un “apacible heladero”, pues los habitantes de México, Puebla y Cholula disfrutaban de los helados elaborados con trozos de hielo y nieve, que todos los días acarreaban de sus laderas (Glockner 1996). También se cuenta que, en una expedición, José Desiderio Charnay, un hombre culto apasionado de los viajes y el conocimiento de otras culturas, descubrió un cementerio náhuatl en el Popocatepetl, en un sitio llamado Tenenepanco, con cuerpos en posición fetal, ofrendas y figurillas consagradas a Tláloc, dios de la abundancia y de la lluvia. Además, a inicios del siglo XIX, Alejandro de Humboldt dio a conocer las riquezas azufreras del interior del cráter, lo que propició que tiempo después el volcán tuviera dueño: el general Gaspar Sánchez Ochoa, quien organizó la extracción de azufre por varios años. En febrero de 1919 tuvo la ocurrencia de que la producción aumentaría si dinamitaban ciertos puntos de la “chimenea del volcán”, lo cual costó la vida a 23 personas (ibíd.). El testimonio del único sobreviviente es estremecedor.

De 1907 a 1910, el Dr. Atl (Gerardo Murillo) vivió en la zona y se convirtió en el pintor de los volcanes al plasmar toda una serie de paisajes del Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Además, escribió el libro *Las sinfonías del Popocatepetl* (1921) donde, de manera literaria, relata el camino hacia la cima, los paisajes, la gente y las festividades. En la segunda parte, cuenta su estadía en el volcán, lo



José Castañares/Agencia Es imagen: *Guardián*

tempestuoso del clima, el silencio, el frío, las nubes, la luna, el sol, el día y demás elementos de la naturaleza: “Desde la cima del volcán yo vi el mundo” (47).

Treinta años de actividad continua

La madrugada del 21 de diciembre de 1994 despertamos sorprendidos por el estruendo proveniente del Popocatepetl, que suponíamos apagado, pues no había tenido ninguna actividad en 56 años. La incertidumbre y el miedo aumentaron conforme amaneció y nos vimos cubiertos por una intensa lluvia de ceniza: suave, blanca, hermosa, que cubría todo alrededor, desde las poblaciones cercanas al coloso hasta la ciudad de Puebla. Entonces se desató el pánico: versiones apocalípticas corrían de boca en boca, los noticiarios de radio y televisión magnificaban el temor entre la población, que no entendía lo que pasaba pero que imaginaba lo peor.

No había protocolos de protección civil ni rutas de evacuación, los caminos de los pueblos eran de terracería. El Gobierno Federal ordenó al ejército proceder a la evacuación de la zona, que fue declarada de alto riesgo. Fue un fin de año diferente. En ese entonces, yo trabajaba como periodista y me tocó cubrir el desalojo obligado de los vecinos del Popocatepetl, quienes se negaban a dejar sus casas, animales y tierras, pues el temor al despojo era más grande que el miedo a la furia del volcán. Cerca de cincuenta mil personas pasaron la Navidad en albergues improvisados.

La evacuación solo se hizo en Puebla; los otros estados alrededor del volcán –Morelos, México y Tlaxcala– no realizaron ningún desalojo. La zona de alto riesgo comprende un radio de 20 a 30 km del cráter, donde se encuentran los municipios de Atlixco, Atzizihuacan, Calpan, Chiautzingo, Huaquechula, Domingo Arenas, Huejotzingo, Nealtican, San

Felipe Teotlanzingo, San Gregorio Atzompa, San Nicolás de los Ranchos, Santa Isabel Cholula, San Salvador el Verde, Tianguismanalco y Tochimilco. Las explosiones volcánicas, emanaciones de ceniza y temores duraron tres semanas. A fines de enero de 1995 las emisiones se volvieron esporádicas, situación estacionaria que persistió por varios meses y declinó hacia la segunda mitad de ese año. La ciudad de Puebla está a una distancia de 43 km del volcán y se ha visto afectada por la caída de ceniza en más de una docena de ocasiones.

De entonces a la fecha, la actividad volcánica ha continuado con intervalos de variada intensidad. Los eventos más fuertes ocurrieron en los años 2000, 2011, 2018 y 2023, de acuerdo con los registros del Centro Nacional de Prevención de Desastres (Cenapred). La segunda evacuación de la población en riesgo ocurrió en diciembre del 2000, cuando se registraron hasta 200 exhalaciones por día, con fumarolas de ceniza que llegaron a los cinco y ocho km de altura. Por la noche, era posible observar el resplandor del cráter y la emisión de fragmentos incandescentes. Para el 15 de diciembre, las autoridades de Protección Civil declararon estado de alerta y recomendaron el desalojo preventivo. Cerca de cuarenta y un mil personas fueron obligadas a abandonar el área.

Otro acontecimiento significativo sucedió el 20 de noviembre de 2011, cuando hubo una gran explosión, con emisión de bloques balísticos y propagación de una onda sónica que alcanzó a cimbrar las casas de la ciudad de Puebla y fue detectada por los sensores sísmicos de lugares tan remotos como Laguna Verde, Veracruz,

según detalla el libro *Historia de la actividad del volcán Popocatepetl* (2014), el cual concentra un extenso informe con los registros de los últimos años:

El próximo 21 de diciembre se cumplirán 30 años de la actividad continua del Popocatepetl, el mayor periodo en su historia, pues de acuerdo con las investigaciones documentadas por el Instituto de Geofísica de la UNAM (2001), los episodios anteriores, en los siglos XVI, XVII y XX tuvieron duraciones variables, pero de menor tiempo, en promedio de 10 años (64).

Según ese patrón de comportamiento, el Popo debería haber regresado a la tranquilidad para 2004, pero no ha sido así. Ha mantenido una actividad permanente: hay días, semanas y hasta meses en que solo lanza emanaciones blancas de vapor de agua, que a la distancia parecen neblinitas, pero hay etapas en las que presenta fuertes explosiones, con material magmático y rocas incandescentes, sismos y temores. Las gigantescas fumarolas han llegado a superar los ocho km de altura, provocando la caída de ceniza en todos los poblados alrededor del volcán; en ocasiones esa lluvia de partículas ha llegado hasta las ciudades de Puebla, México, Morelos y Tlaxcala. El Cenapred (2014) asegura que actualmente el Popo es uno de los volcanes más monitoreados del mundo, debido a que en un radio de menos de cien km del cráter habitamos 25 millones de personas.

Las fotografías que presentamos en este *dossier* ilustran la historia reciente de la actividad

volcánica; la gente que vive y convive con el volcán milenario; los rituales que realizan en su honor; los tiempos, las tradiciones, las leyendas y los paisajes.

Los fotógrafos del volcán, Rafael Durán, Osvaldo Cantero Sandre y José Castañares, acampan noches y madrugadas para capturar instantes de eternidad: el volcán y la Vía Láctea, la caída de meteoros y luces, las erupciones que iluminan el firmamento. Las enormes fumarolas que se extienden por el cielo y pretenden alcanzar las estrellas, las lluvias de ceniza que nos envuelven en otros tiempos, el resplandor que emana de su interior y nos estremece a la distancia. Estas imágenes dimensionan el poder real y simbólico del Popocatepetl, nuestro volcán sagrado. **LPyH**

REFERENCIAS

- Dr. Atl. 1921. *Las sinfonías del Popocatepetl*. Puebla: BUAP.
- Espinasa Pereña, Ramón. 2014. *Historia de la actividad del volcán Popocatepetl*. Ciudad de México: Cenapred.
- Glockner, Julio. 1996. *Los volcanes sagrados, mitos y rituales en Popocatepetl y la Iztaccíhuatl*. Ciudad de México: Grijalbo.
- VV. AA. 2001. *Las cenizas volcánicas del Popocatepetl y sus efectos para la aeronavegación e infraestructura aeroportuaria*. Ciudad de México: Cenapred/Instituto de Geofísica/UNAM.

Diana Isabel Hernández Juárez es doctora en Literatura Hispanoamericana. Profesora investigadora de la FFYL de la BUAP, SNI I. Autora del libro *Escritora feminista, periodista nómada: revisión a la obra de Elena Poniatowska* (2021).